

nes en beneficios de mejoría de la tierra, tales como edificaciones de factorías y adquisiciones de implementos agrarios; propietarios bien sucedidos económicamente que donaban voluntaria y piadosamente esperando la retribución espiritual; y finalmente los que no poseían la menor condición financiera exigida por la implementación de la tierra. Tal diversidad económica originó la significativa estrategia de compra y venta que facilitó al monasterio en la formación de su latifundio y a otros propietarios que, con la receta adquirida por la venta de parte de su propiedad, empezaron a contar con una economía que les permitiera el mantenimiento de la tierra que les había sobrado¹⁴. Hasta el inicio de la producción agrícola en la hacienda de Campos dos Goytacazes, a mediados del siglo XVII, las tierras de Iguaçú fueron las principales responsables por la subsistencia de los monjes. Entre 1613 y 1616, bajo el gobierno abacial de Fr. Bernardino de Oliveira, fue construida en la hacienda de Iguaçú la primera fábrica con mano de obra esclava destinada a moler la caña producida en dicha hacienda¹⁵. Tratándose de una sociedad católica y esclavista, dicha fábrica fue sometida al patronato de la Virgen del Rosario¹⁶. Con tal emprendimiento, el monasterio inició su ascensión económica y entre los años 1651 y 1652 contaba ya con el apoyo braquial de 109 esclavos sólo en la hacienda de Iguaçú. El monocultivo de la caña hizo todavía más pobre el suelo alagadizo y la producción entró en decadencia. En 1697, el ingenio de azúcar (finca que contenía un conjunto de aparatos para moler la caña y obtener el azúcar en donde se utilizaba la mano de obra esclava) fue transferido para Vargem Pequena¹⁷ que junto con otras dos propiedades, Vargem Grande y Camorim, formaban el complejo agrario denominado hacienda de Camorim, lo que corresponde en la actualidad a los barrios de Jacarepaguá, Recreio dos Bandeirantes y parte de Barra da Tijuca. Paralelamente a la producción de azúcar, la hacienda también producía ladrillos. En la primera mitad del siglo XVIII, se incrementó la producción de cerámica, construyendo una segunda alfarería que, además de ladrillos, pasó a fabricar también tejas. Con la expansión inmobiliaria de la ciudad de Rio de Janeiro, el material producido en las respectivas alfarerías, inicialmente destinado a la construcción arquitectónica del edificio monástico, pasó a ser comercializado en la construcción civil, favoreciendo las finanzas de la institución monástica. Estratégicamente situada a la orilla del Río Iguaçú, que desagua en la Bahía de Guanabara, las vías fluviales se constituyeron como el principal medio de transporte entre productor y consumidor¹⁸. En septiembre de 1871, con

¹⁴ ROCHA 1991: 58.

¹⁵ *Dietario*: 12.

¹⁶ *Doc.* 159, apud ROCHA 1991: 58, 83, 343.

¹⁷ *Dietario*: 52; ROCHA 1991: 60.

¹⁸ GOMES 2006.